Año III. Jueves 14 de Ágosto de 1873. Núm. 637.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.

Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º derecha.

ADMINISTRACION.

Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion y administracion de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

(Continuacion.)

V.

LA MÚSICA.

Ahora se comprende bien lo que sucede en Italia con la Música. Reducida casi, en nuestro tiempo, á los límites del teatro que es como si digéramos á la parte mas vulgar de su manifestacion, ni aun dentro del teatro mismo se desarrolla, con las unidades y conjuntos que son propios de las verdaderas obras artísticas. El libro para ella es un pretexto de aglomerar periodos, cuyo corte está ya convenido de antemano, y cuyo fin se adivina por los antecedentes del principio. Hay fórmulas para expresar el amor, el odio, la venganza, los celos, la alegria y los pesares públicos; hay patron para las romanzas, las arias, los duos, los tercetos y los concertantes; hay receta para el recitado, para el andante, para el alegro y para el final; hay, en fin, una especie de almacen con brazos, piernas, cabezas y torsos, del cual el estatuario coge seis á su eleccion y atornilla una estatua. Esto no es el arte ni puede serlo; y por esta razon, cuando al público le han propinado en tan numerosas dosis el raudal de bellezas melódicas que, durante lo que va de siglo, ha brotado del númen de los Rossini, de los Bellini, de los Doniceti y del propio Verdi contemporáneo; cuando sabe de memoria todas las variantes que en la manera peculiar italiana caben para dar forma á una armazon preconcebida, si ama todavia esa manera, hace lo que los italianos con el espectáculo musical; y si no la ama ó la cree insuficiente para satisfacer sus exigencias artísticas, hace lo que los alemanes no han dejado de hacer desde el principio, lo que los franceses y los ingleses persiguen con gran razon estética, lo que nosotros los españoles principiamos á gustar y á aplaudir con una cordura que nos honra no poco.

Los italianos, en efecto, no se cuidan para nada del libro sobre que han de escribir, no se cuidan de la parte escénica del teatro, no se preocupan por el mayor ó menor mérito de las orquestas que han de acompañarles, no atienden ni aun á la unidad y armonía del conjunto artístico de la obra. Una graciosa cantata, un andante tierno, una cavaleta expresiva, un coro de ritmo acentuado, bastan para que el músico se atraiga el aplauso de las gentes y los encomios de la crítica. Si hay un solo cantante que interprete con acierto esos privilegiados trozos, lo demas es hueco para la conversacion, para tomar helados, para discutir sobre la mayor ó menor novedad de la cantoría y de las dotes del cantor. En una palabra, se buscan en el cuadro caras bonitas, telas que parezcan de raso, actitudes elegantes y nuevas; todo menos el fondo del asunto.

Los alemanes son autores de una manera diferente; y aun cuando esta manera puede tocar en el extremo contrario, por eso su gran músico, su incomparable músico, el maestro de todos los músicos, se fué á Italia á estudiar lo que le faltaba, y volvió á su pátria á sentarse en el trono imperecedero de la música moderna.

* * *

Los alemanes consideran la música como un cuerpo perfecto, del cual no puede desprenderse ninguna porcion sin que desaparezca la gracia del conjunto. Siguiendo el símil de que nos hemos valido ántes, diremos que aprecian la pintura lo mismo en el cuadro al óleo que en el grabado negro que la representa; el color influye poquísimo en su manera de juzgar el arte. Lo que exigen á toda costa es arte.

Por eso la música de los alemanes no está solo en el teatro, sino en la iglesia, en el salon, en el concierto, en la fiesta pública; y en todos estos sitios es siempre arte sublime y bella, que ha de adaptarse al fondo genuino del cuadro que es llamada á animar. Lo mismo aprecian ellos una ópera, que una misa, una pieza de cámara, un oratorio ó el himno que entona el pueblo entero en las ruidosas explosiones de su alegría.

Los músicos alemanes, pues, han necesitado caracterizar sus obras primeramente, vestirlas luego con apropiados ropajes, bordar éstos despues, con toda la escrupulosidad del adornista mas nímio, y ocuparse, por último, tanto como de la obra, de los instrumentos y de las voces que han de interpretarla. Así las obras pueden ser buenas ó malas, pero son artísticas.

El público por su parte las saborea enteras. A las siete de la tarde ya están poblados los teatros, los jardines ó salones de concierto, de la multitud que ha menester la música como una merienda. Los alemanes comen de dos á cuatro, y de ocho á diez cenan: en medio toman música, es decir, dan de comer al alma.

Si es una banda militar la que recrea de balde al público de los paseos, éste se sienta en torno de ella, ó permanece de pié y callado, ó circula al rededor sin perturbar intencionalmente la aptitud de los que oyen. Los músicos ejecutan como cuando saben que tienen oyentes, no para ganar el precio del dia, sino para conquistarse el aplauso de los que los juzgan. A veces abandonan el instrumento militar y sacan de su doble funda un violin, un violonchelo, un oboe, y convierten en orquesta la banda, trocando asimismo los papeles de un paso doble por los de un nocturno de delicadas formas.—Este sistema debia ser adoptado en nuestras bandas militares de mar y tierra, donde el músico recibe una educacion que à poca costa podia duplicarse en los medios, proporcionando al soldado una lucrativa posicion despues del servicio, y aùn una mejora de posicion en el servicio mismo, como sucede en Alemania.

Si es un concierto ya formal, del Jardin Público, por ejemplo, ó de los otros jardines y palacios de música en que ésta constituye un espectáculo de especulacion, ya el concurso es diferente, y la manera de escuchar distinta.—Llamámoslos palacios, porque este es su legítimo nombre; al cual les dá derecho su fastuosa implantacion en medio de un verjel, su monumental arquitectura externa, y el lujo y la amplitud de sus aposentos interiores. La sala principal, que ocupa el centro del edificio, es el lugar de la audicion atenta, donde no se permite el paseo, ni el ruido, ni el cigarro, y donde desde cómodos asientos se halla el público en contacto directo con la tribuna de los ejecutantes. Por las galerías contiguas circula el concurso con mayor libertad, fumando, conversando, bebiendo ó haciendo desesperar á Euterpe con las travesuras de Cupido. Pero aún así se nota el gusto y la aficion de los concurrentes, pues si mientras un wals de Straus ó una polka de Král abandonan el oido á la cadencia de los compases, que acentúan con demasiada solicitud el tambor, el bombo ó los platillos, en cambio cuando se inicia una pieza de Schubert, de Gounet ó de Rossini, todas las cabezas se asoman á la sala, todas las conversaciones se suspenden, todos los paseos concluyen.

Las orquestas de Viena suenan de un modo especial que merece ser estudiado. Nosotros lo comparamos, aunque que parezca mala comparacion, à los caminos de hierro ingleses: suenan á duro. Cuando se viaja por Inglaterra en ferro-carril, el caminante adquiere tal confianza por el ruido del coche, que no concibe la posibilidad de que aquellas ruedas le hagan una mala partida. Y es que el camino está tan bien hecho, los rails tan bien sentados, la via tan bien nivelada y firme, que el tren no trota, sino se desliza con la reposada sonoridad del que está seguro de sí mismo.

Una cosa semejante sucede á las orquestas alemanas: es tan proporcionado su número, tan armónica su distribucion, tan fuerte cada una de sus partes, tan severa la disciplina de su conjunto, que al escucharlas no ocurre jamás la idea de que descarrilen, ni menos de que puedan chocar con el pensamiento del autor á quien conducen delante del público.

Y cuidado que nosotros estamos hechos á nuestra hermosa orquesta de Madrid, que, aunque única en la especie, es de las mas selectas posibles; pero con todo, convendria que los maestros españoles que han de visitar á Viena con motivo de la Exposicion, estudiáran la parte arquitectónica, digámoslo así, de estas orquestas, sobre las cuales adelantaremos dos noticias: primera, que los instrumentos no son los mismos que los nuestros ni en proporcion ni en clase; segunda, que el reparto de los instrumentistas no es el mismo que usamos nosotros ni en extension ni en órden de combinaciones. De pasada podrian proponer al Conservatorio que animase el estudio de ciertos instrumentos, ideando alguna especie de prima para los jóvenes que quisieran ejercitarlos.

Tambien seria oportuno que frecuentaran el teatro imperial de la Opera. ¡Que teatro!—No vamos á hablar de su magnificencia, de su lujo, ni de la imponente magestad de su marcha. Lo que queremos trasladar á Madrid es la educacion del coro, que canta con movimiento, con vida y con color artístico; lo que quisiéramos importar en Madrid, es el consorcio de la banda de adentro con la orquesta de afuera; es el uso del baile que borda y da relieve al espectáculo; es el órden directivo que preside á la masa, que la traba y la entona, que hace de la multitud un cuerpo fuerte y de flexibles articulaciones á la vez, como el de esos atletas que asustarian en sus ejercicios, si no se les viera ejecutarlos con tanta facilidad. Todos los secretos de esa marcha son muy dignos de estudio para impulsar el verdadero progreso de la música: de la música que es lo único que va quedando en esta época; de la música que es lo único que aun no quieren profanar los reformadores; de la música que es lo único que respetan hasta el presente los filósofos, por mas que algunos de ellos al vernos conceder le tanta plaza en este viage y al oirnos decir que todavia nos ocuparemos mucho de ella, griten tal vez con desdeñoso acento:—«¡Música, música!»

* * *

«*¡Música, música!*»—Hé aquí una frase vulgar contra cuya innoble significacion pedimos que se levanten enérgicas y universales protestas. Pues que, porque à un maestro de escuela, célebre en el teatro moderno, se le ocurrió abogar con el ruido de la música la torpeza de su discípulo mas útil, ¿habrá de perpetuarse en la lengua española la invocacion de la música para cubrir dislates, tapar errores y envolver toda suerte de absurdos y desatinos?

Bien es verdad que antes del maestro de escuela, ya ese otro apellidado maestro de verdades, el pueblo, decia cuando pensaba que iban á engañarle:—«No me venga V. á mi con músicas.»—O tachaba de *música celestial* las torpes razones con que temia que se le persuadiese de alguna cosa. ¿Por qué esta prevencion contra la música?

(Se continuará.)

Extrangero.

París.—El periódico legitimista «La Union» dice: «El conde de Chambord, muy satisfecho de la visita que le hizo el conde de París, se la ha devuelto hoy en Viena.»

Se ha verificado un duelo entre el Sr. Hervé, redactor del «Diario de Paris,» y el Sr. Edmundo Aboud, redactor del periódico «El Siglo XIX» El señor About ha sido herido ligeramente.

París (retrasado).—Ha fallecido el señor Odilon Barrot.

Berlin.—«La Correspondencia Provincial,» periódico semi oficial, dice que el relevo del Sr. Werner, comandante del «Federico Cárlos,» significa la terminacion del incidente de la captura del «Vigilante,» y que dicho relevo demuestra que el marino prusiano obró sin autorizacion de su gobierno, el cual declina en él la responsabilidad de un incidente que hubiera podido implicar el reconocimiento positivo del gobierno español.

La «Gaceta de la Alemania del Norte» dice que Werner deberá dar explicaciones à su gobierno sobre su conducta, que no ha sido aprobada, pues debia limitarse» proteger los nacionales alemanes, evitando toda intervencion en las luchas interiores de España.

Viena.—El príncipe Montenegro ha sido gravemente herido en la cara, de un tiro de fusil.

No se conoce al autor del atentado, y faltan detalles sobre este hecho.

Londres.—El Sr. Ayrton, comisario superior de obras y edificios públicos, ha presentado la dimision.

GERONA 14 DE AGOSTO DE 1873.

CON LA MUERTE.

Al ver la insistencia conque estos dias de trastorno y ruina jeneral pedíamos al gobierno enerjía y hasta crueldad para los culpables de todo cuanto lamentamos y gravita hoy sobre el infortunio de innumerables familias, no ha faltado quien, sino en la prensa, porque eso no lo acostumbran los murmuradores de oficio, en el café y en el paseo, ha hecho correr la voz de que pedíamos la muerte de los sublevados.

Es preciso entendernos, y como no nos duelen prendas, vamos en pocas palabras á decir á esos federales todo cuanto debemos sobre la pena capital y su aplicacion.

Que la pena capital debe abolirse, no cabe duda alguna; pero que para que esa pena se borre de nuestros códigos es necesario, indispensable que las circunstancias que rodean á nuestro pueblo se transformen por completo, tampoco cabe duda alguna. Hay que hablar, no bajo el punto de vista teórico, porque entonces no habria desgracia ni infelicidad posible, sino bajo la pesadumbre de la esperiencia, y mientras la esperiencia con su lójica irrebatible nos demuestre á todas horas del dia, que el crímen se cobija en el corazon de una gran parte de eso que, sin saber porque, se llama pueblo; que el vicio domina en la mayoría de los jentes altas, bajas y medianas; que la ignorancia tiene en tinieblas las intelijencias de los hombres de menos posicion social y que el espíritu de saqueo, de pillaje y de incendio es el que anima á muchos que se finjen patriotas para ser ladrones en toda la extension de la palabra; mientras la experiencia, repetimos, nos demuestre estas verdades amargas, la pena de muerte, no solo debe existir, sino aplicarse en todos cuantos casos preciso sea, porque mas vale que el escarmiento en cabeza ajena modere los desmanes y acobarde á los criminales, tal vez haciéndoles retroceder de su espinoso camino, que no se vea la sociedad víctima de sus enemigos y la justicia deshonrada por los que no quieren reconocerla y por tanto, por los que no quieren acatarla y rendirle tributo. Deseamos que el pueblo español se ponga en condiciones para recibir la abolicion de esa pena capital que, en verdad sea dicho, hoy solo asusta á ciertos hombres muy determinados; pero mientras no adelante en el camino del progreso, mientras no se instruya y comprenda sus deberes no abusando en ningun tiempo de sus derechos, mientras los ateneos y las escuelas no obliguen á cerrar sus puertas á las tabernas y á los garitos, interin esto no sucede, la pena de muerte podrá ser un mal y en realidad lo es, pero es un mal necesario, como lo es la amputacion de un miembro para salvar la vida del individuo.

Ahora, y concida aunque someramente nuestra opinion sobre esta materia objeto de tanta y tanta controvérsia, si se nos pregunta ¿Vds. en estas circunstancias aplicarian á los sublevados de Alcoy, Valencia, Cartajena, Málaga, etc. la pena capital? ¿Aplaudirian Vds. su imposicion en todos los casos?

Segun y conforme. Conviene que cada cual exponga con verdad sus sentimientos, pues las farsas no convienen nunca á los hombres políticos y menos á los que tenemos el deber de hablar al país todos los dias: ójala todos procedieran siempre con la lealtad conque lo hacemos nosotros.

Si á todos los vencidos y prisioneros se les probara—bien probado con sujesion á la ley—el crímen de incendio, de asesinato, de robo, de violacion y demás que se han cometido, por desgracia y con exceso, en estos pasados dias, en este caso solo concederíamos á los reos venticuatro horas de vida para que, poniéndose bien con su alma si le fuera posible, alcanzara en la otra vida el perdon que aquí la ley les niega; siempre la clemencia es un gran bien, pero como hoy, en estos momentos, la clemencia en el poder es un crímen, la gracia de indulto la velaríamos en estos instantes y no la aplicaríamos á nadie que fuera ladron, asesino, incendiario, en una palabra, enemigo de la sociedad.

Sabemos, ¿y quien hay que lo ignore? que muchos infelices van á las barricadas, pierden la vida unos y la exponen otros por una causa que muchas veces defienden por que sí, porque les han dicho que es buena sin parar mientes en si puede serlo, y sin detenerse á comprenderla para convencerse de la necesidad de la defensa; de estos infelices, hay muchos en ese partido federal que, alagados por cuatro farsantes, charlatanes desgraciados que solo pueden lucir las dotes de su barbarismo indiosincrasio en esos clubs tan cacareados; que van en busca de una posicion y que suelen conseguirla tomando por escalera de su egoismo á esas pobres gentes que aplauden siempre á quien les adula y les predica lo que no puede suceder nunca para, en el momento dado, servir de carne de cañon, dar nombre al insensato que les ha capitaneado durante la lucha—si los capitanea—y verse abandonados á la primera de cambio por el infame que los comprometió en el primer momento del peligro, ó cuando el mal éxito corona los sacrificios de la lucha que aquellos infelices sostienen. Pues bien; para esos hombres dignos de compasion y de lástima; para esos ilusos que nunca oyen mas que la voz que les ofrece y les alienta por el camino de las locas utopías, para esos hijos del pueblo á quienes miserablemente se engaña, para esos no existe ni debe existir la pena de muerte, porque los delitos puramente políticos no infaman ni atentan directamente á ningun interès social, porque esos hombres no se sublevaron para ejercitar el robo y el saqueo, sino para defender con su vida la causa federal tal y como la han creido buena, para derramar su sangre en las barricadas interin los otros roban y devastan amparados en su heroismo. No debe aplicarse la pena de muerte por delitos puramente políticos, hablando en tesis general; pero sí, que no debe dejar de aplicarse á los que roban, incendian, violan, destruyen y atacan á la pátria, á la libertad, á la familia y, en una palabra, todos los cimientos de nuestra sociedad.

He aquí nuestra opinion sobre la aplicacion de la pena de muerte en estos instantes de sentimiento y general angustia, y nada decimos con referencia á los jefes de ese movimiento, á los bombardeores de Almería, incendiarios de Alcoy, ladrones de Orihuela, enemigos de la libertad y dilapidadores de los intereses pátrios, porque para esos debiera de haber un nuevo castigo para distinguirlos en premio á su traicion y á su pillaje; y no habiendo ese nuevo médio coercitivo, la muerte pronta es la que merecen, la muerte debe aplicárseles sin remision tan pronto sean habidos, pero muerte infamante, pública y ejemplar, porque algo mas que los que les siguieron merecen esos malos Españoles, causa de tanta desgracia y ajentes activos en esas escenas hediondas y bárbaras de esa misma ruina y de toda la sangre vertida.

Así opinamos hoy, y asi obraríamos si fuésemos los encargados de aplicar la ley á esos infames.

Con la muerte espirarian sus inauditos crímenes.

VALENCIA.

Muy pocas noticias de sensacion nos trajeron ayer los colegas que recibimos, y decimos de sensacion, porque despues de las inmensamente graves que llegaban estos dias, las que se van recibiendo pertenecen á un òrden secundario que hoy no afectan el ánimo últimamente acostumbrado á grandes impresiones.

Por el interés que revelan, he aquí las que de la entrada de las fuerzas leales, publica *Las Provincias:*

«Han terminado los tristes sucesos de que han sido teatro Valencia durante largos dias, y por fortuna su desenlace no ha sido tan sangriento como hacia temer la aglomeracion de fuerzas que dentro y fuera de la ciudad se habian acumulado. No podemos menos de felicitarnos de ello, y sin tiempo hoy para reunir y coordinar los numerosos datos indispensables para hacer verídica relacion de estos sucesos, que procuraremos dar mañana tan detallada como la espectacion y justa curiosidad de nuestros suscritores merece, reanudamos nuestros trabajos anunciando la pacificacion de Valencia, donde por fortuna no hay que deplorar los desmanes que en otras partes acompañan á estas conmociones. Dejando para mañana hacer su historia, referiremos la entrada de las tropas que se posesionaron ayer de la ciudad.

Parece que reunidos ya por el general Martinez Campos los medios necesarios para intentar el ataque decisivo, tenia el firme propósito de penetrar ayer en Valencia, y así lo manifestó anteayer el brigadier Salcedo á los individuos de la Junta revolucionaria que con una comision de representantes de la propiedad, de la industria y del comercio, que les acompañaban, fueron á Alcira á ponerse al habla con el gobierno. El señor Salcedo les dijo: «mañana entraremos en Valencia: lo verá el que quede en pié.»

Así es que al regresar de Alcira manifestaron à la comision de personas agenas á las luchas políticas que los habian acompañado, que si anteanoche acordaban la entrega de la ciudad, lo comunicarian inmediatamente al alcalde del Grao, para que lo supieran los millares de valencianos que en aquella villa y en la del Cabañal se encontraban.

—La junta revolucionaria acordó anteanoche cesar en la resistencia, desguarneciendo las posiciones que ocupaban sus fuerzas; y cumpliendo la palabra empeñada, á las primeras horas de la mañana de ayer ofició al alcalde del Grao, diciéndole que Valencia quedaba abandonada.

Poco despues llegó al puerto un parte de la junta revolucionaria y algunos jefes montados en unos 40 caballos y seguidos de algunos centenares de soldados, voluntarios de la partida de Plaza y otras fuerzas que

no querian entregar las armas. En el Grao les esperaba con las calderas encendidas el vapor «Matilde», que hace dias parece estaba fletado por los insurrectos para conducir á Cartagena á los mas intransigentes, y con armas y bagajes subieron á él los fugitivos en cuanto cupieron á bordo. El vapor zarpó, alcanzándole aun algunas lanchas á la boca del puerto, y aun parece que quedaron algunos en tierra.

—Apenas se esparció la noticia de que habia cesado la resistencia, muchos de los valencianos que se hospedaban en las vecinas poblaciones marítimas y en los pueblecillos inmediatos á la ciudad, acudieron á ella, ansiosos de conocer la suerte que habia cabido á sus casas ó á sus familias; pero aun con ello en las primeras horas de la mañana las calles estaban desiertas, la casi totalidad de las casas cerradas y la poblacion presentaba un tristísimo aspecto. En muchos balcones se veian ondear banderas extranjeras, pues todos los súbditos de otras naciones que viven en Valencia habian puesto esta señal en sus casas al dejar la ciudad, y aun en algun edificio leimos sobre una bandera blanca el rótulo «propiedad inglesa.»

En la plaza de la Congregacion, dando guardia á la sucursal del Banco de España, estaban los veteranos que nunca han abandonado aquel establecimiento, y allí estaba tambien el honrado Sr. Cabalote que se habia comprometido á sostener el órden. Centinelas avanzados impedian la aglomeracion de carruajes en aquel punto, haciéndoles retirar y normalizando la circulacion de las pocas gentes que llegaban del Grao.

En la puerta de Serranos, en la de Cuarte y en algunos otros puntos, piquetes de voluntarios guardaban la poblacion, esperando la entrada de las tropas para retirarse.

Nos place en extremo poder consignar que en las largas horas que Valencia quedó huérfana de toda autoridad, y aún pudiéramos decir de toda fuerza, no se cometió ningun desman ni tropelía.

—No se conocia la hora en que las tropas harian su entrada en la ciudad, pero á las once y media presentóse la primera columna precedida de un oficial de estado mayor con cuatro guardia civiles de á caballo, y una seccion de ingenieros que con sus herramientas iban deshaciendo las barricadas que hallaban á su paso para facilitar el de las tropas. El brigadier señor Villacampa, acompañado del brigadier señor Terrer y otros jefes seguia al frente de su columna que formaba la vanguardia, y que penetrando por las torres de Cuarte siguió por la calle de Caballeros, á la plaza de la Constitucion, y tomando por las calles del Miguelete, Zaragoza y el Mar, llegó á la plaza de la Congregacion donde se halla establecida la Sucursal del Banco de España y en ella los veteranos.

La segunda columna, penetrando tambien como las demás por la calle de Cuarte, se dirigió por la Bolsería y Mercado, al centro de la ciudad, y estaba compuesta por el segundo batallon de Galicia, una bateria, fuerza de caballeria de Sagunto y segundo batallon de Albuera. Este penetró con música, á la cabeza tocando el patriótico himno de Riego.

Tras esta columna entró el general en jefe señor Martinez Campos con su estado mayor y una escolta, dirigiéndose hácia la capitania general. Al llegar á la plaza de la Congregacion, el señor Brú, capitan de los veteranos, se acercó al general entregándole la espada que este no tomó, dando las gracias á aquella fuerza por los servicios que ha prestado, y que en aquellos mismos momentos estaba prestando á la ciudad.

La tercera columna se hallaba formada de cazadores de Alcolea, una gran fuerza de carabineros y el segundo batallon de Soria, y con la cuarta entraron en Valencia un número respetable de guardia civiles, una bateria, dos cañones de montaña y fuerzas de caballeria del regimiento de Villaviciosa.

A las cuatro penetraron tambien en la ciudad los artilleros que habian montado las baterias de ataque con cuatro cañones Krupp, dos morteros y muchas cajas de municiones y carros de bombas, que llevaban tambien numerosos bagajes de Chirivella.

—Un incidente, hijo de una mala inteligencia, pudo producir un conflicto en la plaza de la Congregacion cuando estaban entrando las tropas. Acercábase un asistente que sin duda no conocia la presencia de los veteranos en la Sucursal del Banco de España, y al verlos, amartilló su fusil. Parte de la fuerza allí reunida, creyendo en una agresion, montó tambien las armas, pero las personas que se hallaban en la Sucursal formando parte de la comision de que antes hemos hablado, corrieron primero con sus voces desde los balcones y lanzáronse luego á la plaza para evitar un conflicto, como lo consiguieron fácilmente, tranquilizando á unos y otros.

Tambien parece que sin órden de la autoridad militar, que habia ofrecido respetar á los que defendian la ciudad de todo exceso, algunos individuos de policía desarmaron á dos voluntarios de la compañía de Cabalote. Quejóse éste al brigadier Villacampa, que repitió en alta voz que se respetara á todos los que estaban prestando tan útil servicio á la ciudad, y añadióle á su capitan que aun cuando no habia intervenido en ello la autoridad militar, serian puestos en libertad los dos individuos desarmados y detenidos.

—Por la tarde continuó regresando á la ciudad la jente que se abrigaba en los pueblos cercanos pero era tan completa la despoblacion de Valencia, que aunque vinieron algunos millares de almas, la ciudad no recobró su estado de animacion.

Los trenes de la línea del Grao hicieron ya ayer servicio, y es de creer que muy pronto se restablezca el ordinario en la línea de Madrid, en la que los trenes llegaban á Silla.

Las oficinas del correo que se habian trasladado á la Villa Nueva del Grao á consecuencia del bombardeo, regresaron ayer mismo á Valencia.

—Mientras en Valencia combatian duramente los voluntarios republicanos con el ejército de la república, Cucala ha entrado en poblaciones importantes de esta y la vecina provincia, á las que sin aquella lucha no se hubiera atrevido á acercarse. Las estaciones de Nules y Torreblanca han sido quemadas por aquel cabecilla, que parece ha entrado en Villarreal y la Vall, y se decia ayer que el dia anterior habian estado en Sagunto.

—Parte de las fuerzas que entraron ayer á Valencia marcharán á Cartagena para someter á los insurrectos de aquel canton. La columna del general Salcedo parece que es la encargada de esta mision.

Tambien marchan ó han marchado ya al Maestrazgo para combatir á los carlistas que se han aprovechado grandemente de las locuras de los republicanos, nueve compañías de Granada, tres de Castrejana, 50 caballos y 200 guardias civiles, de los cuales ciento quedarán en Sagunto. Amenazaba á esta el cabecilla Cucala, aun que segun las últimas noticias parece que no habia llegado á entrar en ella.

GACETILLA GENERAL.

La Diputacion Provincial ha tomado estos dias importantes acuerdos con motivo de la guerra civil que asola al pais, de cuyos acuerdos no nos ocupamos poco ni mucho, por las razones que nuestros lectores no es posible desconozcan. A medida que se vayan ejecutando, iremos ocupandonos de su trascendencia. Por hoy solo podemos decir, que la actividad de los señores diputados y los buenos deseos que animan al Gobernador Sr. Matas, merecen nuestros sinceros aplausos, que por partir de nosotros deben considerarse muy merecidos por los señores republicanos.

Nosotros no faltamos nunca á la imparcialidad.

—Volvemos á repetir, que los carlistas intentan algo contra una de nuestras principales poblaciones. Si no mudan de parecer, muy pronto deben replegarse en esta provincia las fuerzas carlistas de Cataluña, segun noticias que creemos muy atendibles.

—Un amigo nos llamó ayer la atencion, y con bastante acierto, respecto al abandono en que se tienen los dos cañones que hay en el fuerte de la puerta de Figuerola, pues si bien es verdad que estan cerca del cuerpo de guardia (¿sic?) tambien lo es que dicha guardia hay dias que solo es de nombre, que la gente vá á ver los cañones y que en un dia de mercado, como el último, en el que tantos *payeses* fueron á ver las piezas, podria ser muy fácil que algunos carcundas al efecto comisionados, clavaran alguno de los cañones, sinó los dos, pues aunque esto parezca puerilidad, no hay mas que fijarse en el abandono en que á dias está la guardia y el fuerte, para persuadirse que la advertencia de nuestro amigo reune muchos visos de posibilidad.

Nosotros al hacerlo público, solo nos guia el buen deseo de evitar un fracaso, por aquello de vale mas precaver que sentir.

—Sigue vacante la secretaría del ayuntamiento de Cassá de la Selva, dotada, como dijimos hace unos dias, con el sueldo anual de 875 pesetas.

—Mañana á las doce de la misma su subastará en la casa capitular, bajo el tipo anual de ochenta pesetas, el arriendo del café de la Casa Teatro por término de cinco años cómicos que empezarán á contarse desde el primero del mes próximo y concluirán el treinta de Junio de 1878.

—Mas valiera que las familias que tienen la desgracia de perder alguno de sus individuos, mandara conducir el cadáver en un carro cualquiera aunque fuera el de la basura, que llevarlos como se llevan en esos carromatos que aquí se conocen con el nombre de *coches fúnebres*. ¡Vaya unos coches, santo cielo! ¡Vaya un decorado y unos uniformes y arreos que se ven cada vez que salen á la calle los tales cochecitos!

Sr. Alcalde, Sr. Alcalde ¿esto es ciudad ó aldea? ¿esto es Gerona ó Porqueras?

—Desde el 15 hasta el 30 del actual, quedará abierta en la escuela normal de maestros de esta provincia la matrícula para el próximo curso de 1873 á 1874.

—En la facultad de medicina de la universidad de Madrid se halla vacante la cátedra de Hijiene pública y privada, dotada con el sueldo anual de 4.000 pesetas.

—Tambien se halla vacante en la escuela especial de veterinaria de Zaragoza, la cátedra de *física, química é historia natural, con relacion á los animales y sus ajentes exteriores*, dotada con 3.000 pesetas anuales.

—El treinta del actual, y en los estrados de este juzgado de primera instancia, se subastará y rematará una casa con su huerto, sito en la calle de Romaní de la villa de Calella, que consta de planta baja y un piso, hallándose en estado de reparacion.

El huerto y casa ocupan una extension de terreno de 186 metros 92 centímetros, valorados en 1700 pesetas.

—Se ha repartido el n.° 30 del periódico del bello sexo titulado *Correo de la Moda*.

Sumario: La inocencia, por Angela Grassi.—Recuerdos de Valladolid, por Abdon de Paz.—Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia.—Van-Dych, por Fortunato Sanchez.—La vida en el campo. Artículo escrito sobre una poesía de Victor Hugo, por Blanca de Gassó y Ortiz.—María Stuard (continuacion), por Salvador María Fábregues.—La Cruz del Valle, por Bernardo Aparici.—Revista de Madrid, por Sofía Tartilan.—Explicacion del figurin.—Historia natural, por Gerardo Lopez.—Variedades.—Charada.

Grabados.—La inocencia.—Paris. Lago en el bosque de Boulogne.—Retrato de Van-Dyck pintado por el mismo.—El reno.—El elefante.—Rodaja para sacar los patrones.

—*La España Musical* últimamente recibida, contiene el siguiente sumario:

«I. Las obras de Goethe y la música, por Mr. Adolfo Jullien (traduccion de F. P.) (Continuacion.)—II. Discursos leidos ante la Academia Española en la recepcion pública de D. Antonio Arnao, contestacion de D. Antonio María Segovia.—(continuacion.) III. Folletin.—IV. Sueltos.—V. Noticias estrangeras.—VI. Anuncios.»

—El general Martinez Campos ha significado al Gobierno el levantado espíritu que domina en las tropas de su mando, mucho mas de notar desde el 25 del pasado hasta el dia de la fecha.

—El vapor *Colon* ha recibido órdenes de marchar á Alicante.

—El comedoro esperaba ayer en Escombreras la última órden para entregar á las autoridades de España la *Almansa* y la *Vitoria*.

ULTIMA HORA.

Telégramas de *La Agencia Fauró*:

Madrid 11 de agosto.—El Sr. Maisonnave leyó los telégramas sobre la derrota de Contreras y entrada de los galaicos en Portugal, manifestando que tal vez hoy seria el último dia en que los leyese, porque la insurreccion cantonal tocaba á su término.

—Cucala con 800 hombres estaba en Benicarló. Mir con 80 infantes y 30 caballos en las inmediaciones de Castellon.—El cura de Flix con 700 se dirigia al Maestrazgo, temiéndose que atacasen las fuerzas reunidas á Castellon.—La milicia de Andujar ha sido desarmada.—En Alicante se presentan muchos insurrectos de Valencia. En Albacete lo han hecho 18 soldados de Mendigorria.

—La minoria ha celebrado una conferencia con el presidente de la Cámara, manifestando sus exigencias.—El Sr. Cervera les manifestó que ni el gobierno ni la mayoria podian obedecer á imposiciones.—La minoria se retiró poco satisfecha. En otra reunion acordará si debe ó no retraerse para impedir que el proyecto constitucional llegue á ser ley.—El ministro de la Guerra ha visitado esta tarde los cuarteles. Se da gran significacion á esta visita.—La circular de Maysonnave ha producido excelentes resultados.

—El proyecto de extincion á la deuda ha sido aprobado.—Se está discutiendo la Constitucion. Asisten de la sesion algunos individuos de la minoria.—El Sr. Leon y Castillo, conservador, combate la totalidad del proyecto.—Háblase de un encuentro desgraciado para la columna Loma.

—Hoy debe llegar á Zaragoza el batallon cazadores de las Navas.—Arrando con su columna ha llegado á Castellon.—El sábado conferenciaron los comandantes de las fragatas prusiana é inglesa, participando al comandante de marina de Alicante que no teniendo instrucciones no podian adelantar promesa alguna.—Pre-

sentóse un ministro murciano á pedir se retirára la escuadra leal, de lo contrario la atacaria con una goleta y el «Fernando el Católico.» Hubo agitacion en Cartagena y el vapor «Alegria» regresó á Torrevieja.—En Algarbe fueron descubiertos y detenidos Pierrad, Borreguero, Linacero y Castro. El gobierno portugues dispuso que fueran custodiados á Lisboa.

—Pavia ha continuado hoy su movimiento sobre Granada.—Algunos diputados han manifestado á Castelar que no están dispuestos á seguir por el camino de las transacciones y debilidades.—Se teme que en Sevilla ocurra un conflicto si no se castiga fuertemente á los culpables de los últimos sucesos. Los radicales y conservadores harán declaraciones idénticas respecto á que no se prestan á dar su concurso al proyecto constitucional. El Sr. Leon y Castillo lo ha hecho ya despues de combatir duramente la forma federal en el discurso de esta tarde.—Becerra lo hará á nombre de los radicales.

—En una reunion la minoria ha acordado conferenciar con el Sr. Salmeron, exigiendo amnistia para los insurrectos, á condicion de que entrarán en la Cámara á discutir la Constitucion.—La Junta de Granada ha resignado sus poderes en otra compuesta de hombres de órden.—Pavia ha llegado á Antequera, marchando sobre Granada.—El pretendiente se ha establecido en Elizondo.

Madrid 12 agosto.—La mayoria conferenciará con el centro sobre las pretensiones de la minoria, pero es difícil una avenencia. Créese que la minoria no reconocerá la Constitucion.—Se ha acordado enviar á las Córtes las sentencias de muerte para que usen si lo creen conveniente de su prerogativa.—Mondragon ha caido en poder de los carlistas rindiéndose la guarnicion. En Luchana se han suicidado dos capitanes de voluntarios. Frente de Oyarzun, hay 2.000 carlistas que intentan atacar á Irun.—Dorregaray se dirige á la frontera en busca de armas.

—El pretendiente con 1.000 hombres, 200 desarmados, se dirige á la frontera.—La fragata «Federico Carlos» ha llegado á Málaga.—Las brigadas Portilla y Catalan han llegado á San Sebastian.—Los carlistas han avanzado desde Nertosa hasta Ampuero, cortando el telégrafo é incomunicando á Santander.—Lizarraga y Velasco han atacado á Vergara, siendo rechazados con auxilio de la columna Loma.

Gobierno de la provincia de Gerona.—El Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion en circular telégrama de esta fecha me dice lo que sigue:

«Ninguna nueva noticia de verdadera importancia despues de la victoria de Chinchilla que V. S. conoce. Nuestras columnas en el mas excelente estado de subordinacion y disciplina avanzan rápidamente sobre Cartagena, última trinchera de los insurrectos. Pavia habrá entrado á esta hora en Orandet. Traquilidad en Madrid y en el resto de España á excepcion de las Provincias teatro de la revolucion carlista.»

Lo que comunico á Vd. para que se sirva insertarlo en el periódico de su direccion, á fin de que llegue á conocimiento del público.

Gerona 12 de agosto de 1873.—El gobernador, Matas.

GERONA.
Imprenta de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15.

SECCION DE ANUNCIOS.